

## POEMA DEL MIO CID

### El texto. Los autores

El Cantar o Poema de Mio Cid es el más antiguo de los cantares de gesta conservados, y también el único del siglo XII que nos ha llegado con un texto casi completo. Figura en un manuscrito copiado en 1307 por un tal Pedro Abad, quizá un juglar que sacó una copia para sus actuaciones. Pero el poema fue compuesto mucho tiempo antes: en la primera mitad del siglo XII.

No se sabe quien fue el autor. Según Menéndez Pidal, su mejor conocedor, el Cantar es obra de dos poetas. El primero debió escribir poco después de su muerte (1099), antes quizá de 1120. Compuso el cantar del destierro, y para del de las bodas y del de la afrenta de Corpes, que son las tres partes en que se divide la obra. El otro poeta reformó el primitivo poema, lo refundió y añadió los rasgos más novelescos, algunos años más tarde, hacia el 1140. Entre los dos hay continuidad, uno estructurando el relato y el otro acrecentando el valor considerablemente.

### El Cid histórico.

El personaje cuyas hazañas exalta el Cantar fue Rodrigo Díaz de Vivar (h. 1040-1099), caballero castellano que, junto con otros, según la tradición, tomó juramento, en Santa Gadea de Burgos, al rey Alfonso VI de que no había fraguado el asesinato de su hermano don Sancho. Se casó con Jimena Díaz, prima hermana de Alfonso VI. Cayó en desgracia del rey, por oscuras razones y hubo de abandonar Castilla en 1081. Entró al servicio del rey moro de Zaragoza, y peleó contra sus enemigos, incluido el cristiano conde de Barcelona, Berenguer Ramón. Ganó fama de gran guerrero entre los árabes que lo llamaban Sidi, Cid, "señor". En 1087, regresó a Castilla, perdonado por el rey; pero desairó otra vez al rey que lo condena al destierro. Sirviendo otra vez al rey moro de Zaragoza empezó a conquistar el litoral valenciano, y luchó contra el propio Alfonso VI. Conquistó Valencia, y apoyó a los reyes de la ciudad frente al avance del enemigo común: los almorávides. Allí vivió como soberano; volvió a la amistad de Alfonso VI, y emparentó con las casas reales de España casando a sus hijas con Ramiro, infante de Navarra, y con Ramón Berenguer III de Cataluña.

### El Cid literario.

Las gesta del Cid, su carácter independiente y rebelde excitaron la fantasía popular. El poema se ajusta a la realidad, pero no olvidemos que los autores no escriben una crónica sino una obra poética. La métrica del Poema: Es irregular, esto es, sus versos no tienen idéntica medida. Era cantado por juglares, y los versos se adecuaban las distintas variantes de la melodía. Hay versos desde 10 hasta 20 sílabas. Los versos riman entre sí asonancia, que cambia varias veces a lo largo del poema.

### Su valor artístico.

Es enorme. Algunos románticos, de diferentes países, no vacilaron en situarlo tras la *Iliada* de Homero.

Es sorprendente la pericia de los poetas como *creadores de almas*, comenzando con la del protagonista, prodigio de rectitud, valor, amistad, ternura, amor conyugal y paternal. Su grandeza no emana de lo que se dice de él, sino de lo que él dice y hace. La vida cotidiana penetra con escasas fantasías (que tanto

prodigan en las chansons francesas), por lo cual se ha podido decir que el Cantar inicia una de las constantes de la literatura: el realismo.

## **POEMA DEL MIO CID**

### **El héroe desterrado.**

Los envidiosos han sembrado la discordia entre el Cid y el rey Alfonso VI. Al caer en desgracia debe abandonar Castilla.

Faltan en el manuscrito del Poema los primeros versos, en los cuales el héroe convoca a los parientes y vasallos en Vivar para saber quiénes desean acompañarle en el exilio: todos deciden ir con él. Al salir de Vivar, Rodrigo deja abandonados sus palacios.

### **El Cid se despide de su mujer y de sus hijas.**

El caballero y sus vasallos, visto que nadie quiere alojarlos, acampan fuera de la ciudad. Necesitan dinero, y a Rodrigo se le ocurre una astucia: llenan dos arcas de arena y van a dejarlas en depósito a dos judíos, Raquel y Vidas, diciéndoles que son de oro; ellos, con esa garantía, le prestan seiscientos marcos.

Va pasando el plazo de nueve días de que disponen para abandonar Castilla, y el Cid, con los suyos, se dirige al monasterio de San Pedro de Cardeña, donde esta su esposa y sus hijas, para despedirse de ellas. Al abandonar Burgos, se encomienda a la Virgen (¡Vuestra virtud me valga, Gloriosa, en mi salida / y me ayude y socorra de noche y de día!) En San Pedro es recibido por los monjes solamente. La entrevista entre los esposos resulta patética; en ella vuelve a resaltar la ternura del guerrero. Habiendo confiado el cuidado de Jimena y de las niñas a los monjes, Rodrigo se despide de ellas en una escena de profundo dolor. Al fin se separan: "Llorando de los ojos, que nunca visteis tal / se parten unos de otros como la uña de la carne".

### **El Cid guerrero y político.**

La guerra es para el Cid un medio necesario de subsistencia, como profesión por excelencia de un caballero. Pelea con los moros para mantenerse a él y a los suyos, y para obtener, paulatinamente, la gracia del rey. Porque el poema tiene dos temas fundamentales: la del vasallo socialmente desairado, que ha de hacer méritos para recuperar el favor real, y la del padre, que, en tales circunstancias, debe conseguir botín y riquezas y una situación honorable para sus hijas.

La fama de las victorias y los regalos que le envía, van recobrando la voluntad del rey. De todos los triunfos, ninguno tan notable como el obtenido al conquistar Valencia. Alfonso VI, a ruegos de Rodrigo, consigue que doña Jimena y sus hijas se reúnan con él.

### **Bodas de las hijas del Cid.**

Alfonso VI decide entrevistarse con su heroico vasallo a orillas del Tajo. La entrevista es muy cordial, y en ellas se pactan las bodas de doña Elvira y doña Sol con los infantes de Carrión. Estos no agradan al Cid, pero, como buen súbdito, no quiere incurrir en la ira del rey, que ha pedido el casamiento. Los matrimonios se celebran, y transcurren dos años felices para los desposados en Valencia.

### **Cobardía de los Infantes de Carrión y la afrenta de Corpes.**

Un día se escapa un león que el Cid tiene en una jaula y ellos huyen. Ante un nuevo ataque de los moros a Valencia, Rodrigo pasa por la vergüenza de que sus yernos tengan miedo. La situación de ellos se hace insufrible, y traman una infame venganza. Con el pretexto de mostrar las posesiones de Carrión a sus esposas, piden al Cid que les permita abandonar Valencia. El Cid concede autorización, aunque siente recelos. Al llegar al robledo de Corpes -Soria-, los infantes despiden a los sirvientes y quedan solos con sus esposas, las golpean sin piedad y las abandonan.

### **Venganza y felicidad final.**

A este salvaje atentado, descrito con pluma plástica y realista, no podía quedar sin venganza. Dos adalides del Cid vencen a los de Carrión, en presencia del

rey, a quien ha encolerizado la bajeza de los infantes. Rodrigo y los suyos regresan a Valencia, donde Elvira y Sol alcanzarán un matrimonio venturoso con los infantes de Navarra y Aragón